

LOS MERCADERES DE LA TERCERA EDAD

Dr. Manuel Zeledón Pérez

En alusión al artículo que aparece en “la Nación” del primero de marzo del 2014. “La Vejez un Negocio: un hogar ilegal abre Puertas Cada Mes”. Nos viene a la lógica del ser humano que tarde o temprano, los cuidados ticos vamos a ser víctimas de estos negocios desamorizados por nuestros hijos, hijos políticos o nietos, no tendríamos más remedio que engavetarnos a esa situación. La vida moderna ya no soporta un anciano dentro de su convivencia, pues hoy día los hogares ya no tienen esa forma de vivir como nuestros antepasados.

La vida agitada de nuestros jóvenes desvinculó la cohesión antigua de la amalgama hogareña. Cada miembro de familia, en su accionar tiene que correr tanto y no le queda tiempo para un acercamiento familiar, menos tener un consenso de unión de padres, con sus hijos o quizás con sus nietos. Tienden a disgregarnos y a vivir en un mundo aislado.

Hoy día la vida exige tanta velocidad en los numerosos asuntos, que esa inercia descomunal hace al ser humano joven que llegue a pegar contra cualquier obstáculo que se le atraviese y hace que no solo él o ella se desintegren, sino que el vínculo familiar también desaparezca. Surgen los divorcios, los hijos desperdigados, sin guía de formación y cualquier anciano que los acompañe, se le considere abandonado, cual mueble viejo, en cualquier rincón que haya más olvidado.

Se me viene a la mente el tiempo dorado en que me tocó vivir en un país escandinavo llamado Suecia, al anciano se le valora mucho, cuando ya no puede valerse por si mismo, se le coloca en los “hogares del anciano”. Estos sitios han sido concebidos con un medio ambiente de calor de hogar y no como asilos u hospicios. Hay numerosas casas en la comarca. Se colocan seis u ocho en cada casa hogar, hay funcionarias, trabajadores sociales, especializadas en el cuidado del anciano, con la asistencia médica periódica y oportuna en un medio ameno y de bienestar verdadero. Sin ruidos excesivos, sin faltas de respeto y que el anciano o anciana se sienta como un verdadero señor o señora, respetados como etarios que son.

Lo importante de esa legislación sueca es que dentro de sus garantías se incluyen esas preciosas casas “Hogares del Anciano”. El sueco no tiene que pagar nada adicional pues es su derecho y su deber que lo integren dentro de esos beneficios pues él o ella han cotizado por años para poder entrar automáticamente al programa de protección de la Vejez.

Lo triste es que en Costa Rica jamás podemos aspirar a tener esas condiciones de humanidad y de nobleza. Tendríamos que abrir un régimen aparte; nuestro régimen de vejez solo contempla una pensión, que con los años se va encogiendo su valor pues los aumentos no son acordes con el solapante crecimiento de la vida. Aumentar la cuota al trabajador costarricense es condenarlo al

suicidio. La cuota individual más la familiar de enfermedad, la vejez y muerte, se han convertido en una cuota muy alta pues además de estos regímenes anotados, se ponen nueve cargas sociales que magnifican tanto la cuota obrera, como la patronal y la del Estado.

De tal manera que no podemos soñar con esa opción sueca .Tendremos que conformarnos con lo que tenemos, un magnífico hospital geriátrico pero que se hace muy pequeño para las necesidades actuales y menos las crecientes futuras de la población anciana. Gracias a los esfuerzos que ha hecho el Dr. Fernando Morales, magnífico geriatra y gran luchador por la vejez creciente de este pueblo, él planea hacer un nuevo hospital, como parte de la seguridad social nuestra. Probablemente que como va aumentando la gente anciana, se tendrá que construir uno y muchos otros centros hospitalarios pues la vejez no dejará de aumentar según las proyecciones de los demógrafos. Tendremos que esforzarnos para una atención cada vez más humana y más personalizada para los viejitos, de lo contrario veremos un panorama muy sombrío.

Los jóvenes profesionales actuales que tienen un buen sueldo o son de familias muy solventes, han podido colocar a sus ancianos en unidades particulares, que con raras excepciones son los sitios idóneos para darle a un ser querido un final bien merecido y de gran calidad. Es por tal motivo que el periódico la Nación los ubica como “Un vil negocio de la vejez”, dado que se paga de mil a dos mil dólares por servicios pocos higiénicos y con personal falto de respeto y consideración para la minusvalía que trae la edad avanzada .Así estamos viendo, el panorama que nos espera a los que pronto llegaremos a ser víctimas de la improvisación y falta de formación del personal acorde para un sublime trato de nuestros mayores.

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director*